



Preparación ante el 492º Aniversario del fallecimiento de la Sierva de Dios Teresa Enríquez

Día cuarto: Fallecimiento de su marido

Muy querido hermano cofrade, nos quedan solo once días para celebrar el 492º aniversario del fallecimiento de la Sierva de Dios Teresa Enríquez. Que gozo y alegría poder prepararnos bien para este aniversario.

Doña Teresa, al lado de su marido, hasta el último momento. Después de una enfermedad de meses, se acababan los días para D. Gutierre. Sólo quedaba ajustar cuentas con Dios y prepararse a su encuentro con la conciencia tranquila.

Qué difícil para cualquier persona que por sus manos hayan pasado tantos y delicados asuntos. La visita del Cardenal Cisneros le dejó con una gran alegría y paz en el corazón. Tras hacer confesión de su vida en el Sacramento de la Penitencia, ante los reyes les suplicó con gran humildad y lágrimas que admitieran la totalidad de su hacienda. Aceptaron la renuncia para consuelo y paz del moribundo. Y entonces, ¿qué le quedaba a Doña Teresa? Para ella era más valiosa la seguridad de la salvación del alma de su marido, ese es el verdadero valor que tenían para ella los bienes materiales y no es de extrañar que le animara a tomar aquella resolución.

Salieron de aquella habitación los reyes muy dolidos de ver que se moría tan buen servidor, que muchas veces arriesgó su vida en las múltiples guerras, que tanto se sirvieron de su lealtad en los asuntos más delicados, en los que brilló su buen carácter, su prudencia, su gracia e ingenio en el hablar y de sus habilidades de diplomacia y administrador. Fue siempre muy buen cristiano y devoto de la Virgen Nuestra Señora, ayudó a la fundación de conventos, construcción de hospitales y quiso ser enterrado con el hábito franciscano.

Los reyes aceptaron la renuncia de sus bienes, pero una vez fallecido, juzgaron debían pasar a Doña Teresa. La mujer de Don Gutierre fue enriquecida por Dios por innumerables talentos y virtudes que ella supo multiplicar como aquel siervo fiel en la parábola de los talentos. Se consideraba administradora de los bienes que de Dios sabía eran recibidos para darlos a manos llenas en remedio y auxilio de todos los que los necesitaran.

Dejó la corte camino de Torrijos, con sus torrijeños, cercana a la cincuentena de la edad, con buena salud, cambió sus vestidos por otros sencillos. ¿Por qué fue este pueblo tan afortunado? Allí en Torrijos supo encontrar buenos colaboradores, tierra para albergar a un alma tan grande. A todos ayudó a vivir de la Eucaristía y para la Eucaristía, el Sacramento del Amor con mayúsculas, el tesoro más grande, el tesoro de una presencia, de un DIOS cercano para quien le busca con humildad.



ARCHICOFRADIA SIMO. SACRAMENTO
TORRIVOS

ORACIÓN PARA PEDIR LA BEATIFICACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS TERESA ENRÍQUEZ

Jesús Sacramentado que quisiste quedarte con nosotros hasta la consumación de los siglos. Por los méritos de tu sierva TERESA ENRÍQUEZ, que por su profundo amor a la Eucaristía, mereció ser distinguida por el Papa Julio II con el sobrenombre de "LOCA DEL SACRAMENTO", te rogamos nos concedas una mayor correspondencia a tu amor, un mayor crecimiento del culto, adoración y amor a la Eucaristía en todo el mundo, y la gracia particular que pedimos.

Padrenuestro, Ave, y Gloria.

"JESÚS SACRAMENTADO, GLORIFICADOR DE QUIEN TE GLORIFICA, PARA FOMENTO DEL CULTO EUCARÍSTICO CONCEDENOS VER PRONTO EN LOS ALTARES A TU INSIGNE GLORIFICADORA TERESA ENRÍQUEZ